

## Reseña del libro: *Creando Escena. Dramaturgas chilenas contemporáneas*

Gabriela González Fajardo, Editorial Cuarto Propio.

Dra. Maritza Farías Cerpa <sup>1</sup>  
[maritza.farias@uv.cl](mailto:maritza.farias@uv.cl)

---

El jueves 25 de mayo tuve el honor de presentar el libro *Creando Escena. Dramaturgas chilenas contemporáneas* publicado por Editorial Cuarto Propio y escrito por Gabriela González Fajardo y dos colaboraciones de Daniella Girardi.

Cuando Gabriela me invitó a ser parte de este lanzamiento me sentí honrada y apreciada y tuve la certeza inmediata de que estaba siendo convidada por el trabajo que hemos llevado adelante con mis compañeras Patricia Artés y Lorena Saavedra del Núcleo de investigación y creación escénica NICE, porque “Dramaturgas chilenas contemporáneas” y NICE son hermanas. Unas hablamos de las dramaturgas chilenas más antiguas y otras de las más contemporáneas. La búsqueda y el deseo que existe por detrás de “Dramaturgas chilenas contemporáneas” son las mismas que movilizaron la publicación del *Evidencias, las otras dramaturgias*. Somos tan hermanas, que en marzo de este año fueron Gabriela González, Daniella Girardi e Isabel Sapiaín quienes dieron el vamos a nuestro registro documental. Y somos aún más hermanas porque intentamos abarcar el máximo de formatos posibles para alcanzar nuestros cometidos: las compañeras escriben libros, graban podcast y tienen una página web, nosotras nos hemos aventurado con un libro y un registro audiovisual. Tenemos una hermosa y fructífera relación basada en la colaboración.

El día 24 de abril recibo en mi correo un “Hola mari, te dejo el librito” y me entrego a la tarea de comenzar a leer. No miro índice, ni ninguna otra información que me diga qué es lo que voy a leer. Solo sé que se trata de 18 perfiles de dramaturgas nacionales en ejercicio. No sé quiénes son, ni tampoco el orden o el enfoque escritural. Lo único que me propongo es descubrir el libro, sumergirme en lo que él me vaya entregando, sin ninguna imposición ni prejuicio, sumergirme en la lectura y dejar que sea cada página la que decida que me quiere mostrar.

Las dedicatorias de los libros siempre me han emocionado porque, creo, hacen aparecer el corazón de quien escribe. Las palabras que abren la lectura de *Creando escena. Dramaturgas chilenas contemporáneas* están dedicadas a Elena y Ricardo, mamá y papá de la autora, inmediatamente pienso en que coincido con las palabras de Gabriela: nuestras mamás son nuestras primeras mujeres inspiradoras.

Ana Harcha, Carla Zúñiga, Isidora Stevenson, Claudia Hidalgo, María José Pizarro, Paula Aros, Ximena Carrera, Manuela Oyarzún, Nona Fernández, Elisa Zulueta, Karen Bauer, Carla Valles, Emilia Noguera, Manuela Infante, Florencia Martínez, Camila Lebert, Flavia Radrigán y Lucía de la Maza son las 18 escritoras que componen este libro. Son 353 páginas de puro aprendizaje.

La escritura de Gabriela González es entretenida, sensible y cercana. En la lectura de cada perfil surgen imágenes que permiten presenciar fragmentos de las vidas de las dramaturgas, saltos temporales que nos van ubicando en distintas etapas de sus vidas, anécdotas y momentos de profundidad humana que se entremezclan con la contingencia de nuestro país. La escritura de la autora es capaz de proyectar emociones y de captar la esencia de las palabras de las dramaturgas para que nos conmovamos, pensemos y también para que nos riamos. El decidirse a hacer entrevistas, como metodología de trabajo y material primario, no se trata únicamente de transcribir al pie de la letra, sino que requiere de una edición minuciosa, de un ojo que desea transmitir las emociones que envuelven cada una de las palabras de las entrevistadas, traspasar también el estado anímico y los matices de la voz que ellas utilizan para expresarse, porque de una hora de conversación solo deben quedar cinco páginas de Word. El tono de Gabriela González hace que estemos ahí, junto a ella, al lado de las dramaturgas y que las miremos a los ojos escuchándolas respirar.

El libro nos muestra la diversidad de temas sobre los que escriben las dramaturgas ¿Por qué escriben lo que escriben? ¿Cómo lo escriben? ¿De dónde nace el deseo de escribir? Son algunas de las preguntas que se intentan responder a medida que se avanza en la lectura.

*Creando escena, dramaturgas chilenas contemporáneas* es un libro inspirador. Después de leer cada uno de los relatos las ganas de escribir se vuelven inconmensurables, las palabras sencillas y humildes de estas mujeres escritoras invitan a ponerse a escribir, a inundar los espacios con nuestras palabras. A medida que leo voy aprendiendo y cuando llego al final de cada perfil sonrío con la imagen creada por Gabriela y que se mantiene suspendida porque la autora quiere que nos quedemos allí.

Pienso en la cantidad de años que llevan escribiendo las dramaturgas que componen este libro, como han resistido e insistido en este oficio, creando cuerpos para el teatro. Muchas de ellas comentan un hecho que las atraviesa, que me parece necesario señalar. Cuentan con molestia, que, al momento de la puesta en escena de sus obras, varias y varios de las y los artistas con quienes colaboran cortan sus textos sin siquiera preguntarles. Así, arbitrariamente, no es una sola la que lo señala, sino que son varias a las que les ha pasado lo mismo. Incluso ha ocurrido que llegando al estreno se percatan de estas omisiones. Hago hincapié en esto solo para que reflexionemos sobre esto.

Algunas dramaturgas revelan su preferencia por los procesos de trabajo colectivo, ponen en valor el trabajo de grupo, proponen y piensan la escritura para la escena. En el libro nos encontramos con distintas visiones de la dramaturgia, tantas como dramaturgas son. “Una obra es buena cuando nace de una necesidad”, “la escritura lleva a un descubrimiento muy profundo de ti” y “hay horrores que se tienen que seguir narrando”, son algunas de las frases con las que las dramaturgas marcan el cuerpo de quien lee; las escritoras manifiestan también el deseo de que existan más textos que hablen de nuestra sociedad. Comentan las variadas posibilidades que les otorga el teatro, de ser dramaturgas, actrices, productoras o directoras de sus propias obras. Indican que, para escribir teatro, uno de los factores importantes sería sentir “una rabia movilizadora” que se transforme en arte, un enfocar lo que el resto de la gente no enfoca y escribir desde las propias obsesiones, de las imágenes que se tiene adentro.

Las palabras de todas las dramaturgas son estimulantes, detrás de cada una de ellas existe una historia de dedicación, trabajo y perseverancia, a algunas ya las conocía previamente, sin embargo, me sorprendí con sus perspectivas del mundo y con acontecimientos que marcaron sus vidas. A otras, no las conocía, y gracias a la lectura de este libro me pude poner al tanto y admirarlas a ellas y a sus trabajos.

A medida que avanzaba en la lectura, iba encontrando puntos de unión entre las dramaturgas: las universidades en las que estudiaron, las personas de las que aprendieron y los espacios que contuvieron sus creaciones y las hicieron crecer. La gran mayoría de las escritoras son actrices formadas en distintas escuelas de teatro del país, esto indica que alguna asignatura de dramaturgia tenía la malla curricular de la carrera y si no la tenía, fueron ellas mismas las que se encargaron de buscar y abrir sus propios caminos de acuerdo con sus intereses en la escritura teatral. La Escuela de Teatro de la Universidad Católica, de la Universidad de Chile; Escuela de Teatro de la Universidad de las Artes y Ciencias Sociales ARCIS, Universidad Finis Terrae, Escuela Teatro Imagen, Escuela de Teatro de la Universidad del Desarrollo y de la Universidad Diego Portales, son todas las escuelas en las que se formaron y dieron sus primeros pasos como dramaturgas.

Así como menciono a las Escuelas de Teatro de las distintas casas de estudio, haré un reconocimiento también, porque me parece muy necesario hacerlo, a todas las personas que mencionan las dramaturgas a lo largo del libro, muchos nombres se repiten, artistas, escritoras y escritores, profesoras y profesores, todas personas que las incentivaron a escribir y que son parte fundamental de sus historias y del hecho que ellas escriban ahora:

Inés Stranger, Juan y Flavia Radrigán, Benjamín Galemiri, Marco Antonio de la Parra, María de la Luz Hurtado, Marcelo Leonart, Andrea Jeftanovic, Luna del Canto, Alejandro Sieveking, Andrés Kalawski, Guillermo Calderón, Pablo Illanes, Alejandro Tantarián, Alejandro Moreno, los poetas Floridor Pérez y Raúl

Zurita, Bosco Cayo, Gerardo Oettinger, Jorge Rodríguez, Gabriel Prieto y Sergio Blanco. También muchas de las dramaturgas se mencionan entre ellas mismas, se reconocen como inspiradoras y manifiestan su admiración.

El libro *Creando escena. Dramaturgas chilenas contemporáneas* nos hace viajar por el tiempo y para quienes dimos nuestros primeros pasos en el teatro durante el año dos mil sabemos de la importancia del espacio Balmaceda 1215 hoy Balmaceda Arte Joven proyecto ideado por Gonzalo Vio, papá de la compañera actriz Javiera Vio Valenzuela. Este espacio es mencionado por varias de las dramaturgas como su primer lugar de desarrollo de la creatividad. También aparece nombrada la Editorial Cierta Pez que en su momento sacó una bella colección de dramaturgia chilena contemporánea y una revista dedicada a las artes escénicas. Siguiendo en la línea de la edición y publicación, muchas dramaturgas ponen en valor a Ediciones Oxímoron con su colección Escena que ha publicado los trabajos de tres de las 18 autoras que son parte de este libro y finalmente valorar el aporte del programa de formación de dramaturgas y dramaturgos del Royal Court Theatre de Londres que ha apostado a la dramaturgia mundial durante más de 60 años.

Es importante nombrar a todas y todos, especialmente en los momentos actuales en los que vivimos, hacer un ejercicio de memoria y apreciar las diversas contribuciones a la dramaturgia nacional, porque somos muchas las personas interesadas y abocadas a esta tarea, no solo de ahora, sino que desde hace bastante tiempo.

Felicito a la compañera Gabriela González Fajardo por su enorme trabajo y celebro el nacimiento de un nuevo libro que aporta a la historia del teatro nacional. Doy gracias a las 18 dramaturgas por permitir que otras conozcamos un poco más de sus vidas y por invitarnos a inmiscuirnos en los caminos de la escritura.

Felicitaciones Gabriela, hiciste un bello y necesario libro.